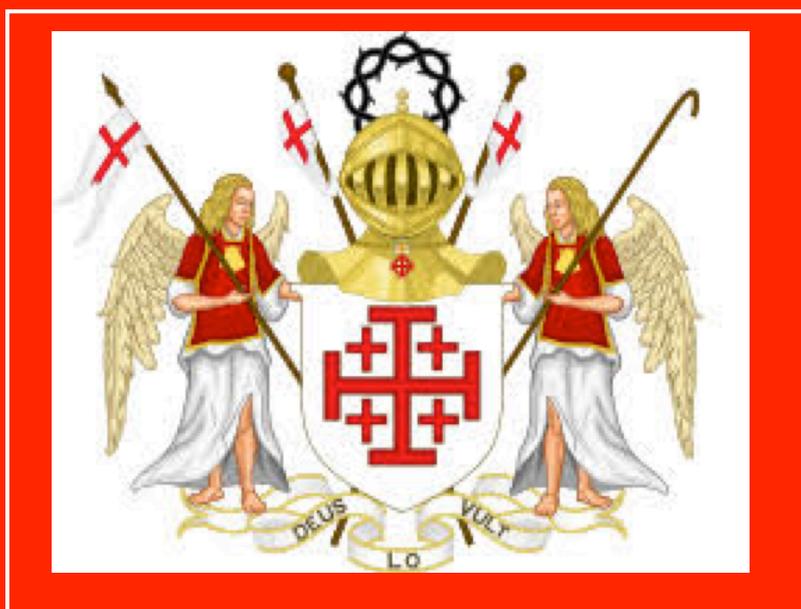


# ORDO EQUESTRIS SANCTI SEPULCHRI HIEROSOLYMITANI

---

LUGARTENENCIA ARGENTINA - 1888



ANNUS DOMINI 2022

## AUTORIDADES

LUGARTENIENTE  
SE LIC. D. JUAN FRANCISCO RAMOS MEJÍA  
GRAN OFICIAL

GRAN PRIOR  
SER MONS. HÉCTOR AGUER  
GRAN OFICIAL

CANCILLER  
LIC. D. SANTIAGO BERGADÁ  
CABALLERO

SECRETARIO  
CDOR. D. FEDERICO EIJO  
CABALLERO

TESORERO  
D. FERNANDO MENÉNDEZ BEHETY  
COMENDADOR

CEREMONIERO LAICO  
ESC. D. GUSTAVO ARIGÓS  
COMENDADOR

CEREMONIERO ECLESIAÍSTICO  
PBRO. Dr. ALEJANDRO ÁLVAREZ CAMPOS  
COMENDADOR

CONSEJERO  
D. GUILLERMO LEGUIZAMÓN MAYOL  
CABALLERO

## LUGARTENIENTES DE HONOR

SE Prof. Dr. D. Isidoro Ruiz Moreno  
Gran Cruz  
Lugarteniente (1997 - 2005)

SE D. Eduardo Antonio Santamarina  
Gran Cruz  
Lugarteniente (2007 - 2015)

### La Verdad os hará libres

Es indudable la actualidad del Santo Evangelio. Su continua reflexión puede ayudarnos a encontrar respuestas para las diatribas de nuestra vida cotidiana, sobre todo en una sociedad globalmente relativista, en la que, la Verdad, es ignorada, cuando no tristemente manipulada.

Los contemporáneos de Nuestro Señor se encontraban divididos entre los que eran sus seguidores y los que no creían en Él. Como Cristo es la Verdad (Jn 14, 1-12) estaban a favor de la Verdad o en contra de Ella. El siguiente pasaje de la Santo Evangelio, resulta elocuente al respecto:

*“En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie” (Jn 8, 31-42).*

Lo mismo le sucedió a Pilato que estuvo frente a la Verdad encarnada y no La reconoció:

*“...Yo doy testimonio de la verdad, y para esto he nacido y he venido al mundo. Todo el que está del lado de la verdad escucha mi voz.» Pilato dijo: «¿Y qué es la verdad?»...” (Jn 18, 37-38). Poco después, se lavó las manos.*

Hoy también están los seguidores de Cristo y los que se oponen a Él. Hoy vivimos bajo la “dictadura del relativismo”, expresión acuñada por SS Benedicto XVI. Hoy padecemos el autoritarismo de diversos tipos. Y hoy la solución es la misma: permanecer en la Palabra de Nuestro Señor – “*manete in me*” Jn. 15,4-, es decir, defender la Verdad; la única Verdad que es Cristo.

Siempre que se produzca una división y una de las partes sea “la Verdad”, nuestro lugar como Caballeros del Santo Sepulcro –y antes como bautizados- es tomar parte por la Verdad, por Nuestro Señor. No interesa quien se oponga: “...*El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama...*” (Lc 11, 15-26). Lo realmente importante es estar siempre del lado de la Verdad. Y la Verdad es objetiva porque “es” Cristo (“*Ego sum via, veritas et vita*”, Jn 14, 1-12).

En cambio, los que no reconocen la Verdad, son obstinados, son pertinaces en el error. Se cierran a la Gracia de Nuestro Señor. Eso le pasó a

Pilato y también a los fariseos. El error es pecado y el pecado divide. El pecado y la división son obra del demonio que es padre de la mentira. En cambio la Gracia nos une Cristo y nos une entre nosotros. Quien contradice a Cristo, divide, porque no permanece en la Verdad.

No hay poder sobre la tierra que nos aparte del amor a Cristo y de su Iglesia. Hemos jurado defenderla y honrarla. Hemos de ser coherentes con nuestra vida y con nuestra palabra. La Verdad no cambia porque Cristo no cambia y nuestro lugar es siempre junto a Nuestro Señor. ✠

## 30 º ANIVERSARIO EPISCOPAL DE NUESTRO GRAN PRIOR

El 4 de abril se cumplieron 30 años de la consagración episcopal de nuestro Gran Prior, SER Mons. Héctor Aguer CGOSS, quien además, hace más de dos décadas es nuestro Gran Prior.

La Lugartenencia festejó con una Misa de Acción de gracias celebrada en Mater Admirabilis por Él presidida y la concelebración de SER Mons. Nicolás Baisi, Obispo de Puerto Iguazú, nuestro Ceremoniero Religioso, Pbro. Dr. Alejandro Álvarez Campos y el Comisario de Tierra Santa en Argentina, Fray Luis Ángel Anguita y luego con una comida llevada a cabo en el Jockey Club.

Hubo una nutrida participación de Caballeros y Damas en un ambiente de alegría, piedad y unidad, de festejo y agradecimiento.

A continuación, se ofrecen algunas fotos de la Santa Misa junto con el texto de la homilía y, luego, algunas fotos del agasajo.



Gonzalo Roca, leyó la Primera Lectura y el Salmo responsorial



La proclamación del Santo Evangelio por Mons. Nicolás Baisi



El Padre Alejandro y Fray Luis, concelebrantes



El Lugarteniente,  
Juan Francisco  
Ramos Mejía



Los Lugartenientes de Honor  
Isidoro Ruiz Moreno y Eduardo  
Santamarina y el Gran Oficial  
Lanús de la Serna



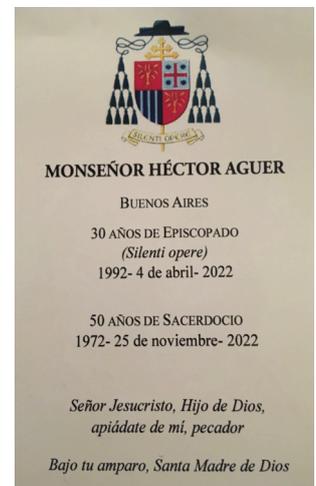
Las Damas Madelaine  
D'Abadie de Laxague, Eliana  
Larain de Santamarina, Ana  
Campana de Ramos Mejía,  
acompañadas por María  
Elena Gallardo y Nora Racedo



Un momento de  
la homilía.



La consagración



Recordatorio  
confeccionado  
por las  
Carmelitas Descalzas  
de La Plata



### Blazón Episcopal de nuestro Gran Prior

Escudo de forma francesa cuartelado en cruz. 1º y 4º de gules, un roble de oro, arrancado y frutado; 2º de plata, una cruz acorada de gules con cuatro veneras de azur, una en cada angulo y 3º de azur, tres frajas de plata en pal.

Lema en bandera de pergamino natural reza "Silenti opere", timbra el escudo la cruz arzobispal de oro y el capelo verde con 10 borlas de cada lado.

## Explicación del blazón

En el primero y en el cuarto se representan la fortaleza apostólica como forma de la caridad; en el segundo se representa el camino de Santiago en su paso por el béarn y la baja Navarra Francesa, tierras de la familia Aguer-Hourdebaigt; el tercero, es el blazón atribuido a sus antepasados maternos De Angelis, que ha sido puesto aquí porque sus colores son los patrios y los de la Virgen de Luján. El lema está tomado de la oración de postcomunión de la Misa 8 del Misal Mariano, Santa María de Nazaret y se traduce como “Con el trabajo silencioso”.



## Homilía del Gran Prior Monseñor Héctor Aguer

*A continuación, se transcribe el texto completo de la homilía pronunciada por Monseñor Héctor Aguer, Arzobispo emérito de La Plata, con ocasión de su 30º Aniversario Episcopal; un brillante resumen de teología sacramental, teología dogmática y teología pastoral.*

### Sucesor de los Apóstoles

El lunes pasado, 4 de abril, se cumplieron 30 años del día en que por la imposición de las manos del Cardenal Antonio Quarracino, recibí una participación en el misterio de la sucesión apostólica. El otro protagonista fue Mons. Rubén Frassia, actualmente Obispo Emérito de Avellaneda -Lanús; somos algo así como mellizos en el episcopado, y buenos amigos.

Sucesor de los Apóstoles se llama precisamente al obispo. En griego (el idioma del Nuevo Testamento y de la primitiva tradición cristiana) *sucesión* se dice *diálogo*. El término designa a la acción de recibir algo de manos de alguien; esta idea recuerda a los corredores, que en la Olimpiada se transmitían la antorcha de mano en mano. En la Iglesia, lo que se transmite en la consagración episcopal es una participación en la sucesión apostólica, la condición de discípulo y amigo de Jesús, elegido y llamado por Él a colaborar estrechamente en su obra redentora, que será siempre viva y activa hasta que Él vuelva. Actualmente se habla más bien de *ordenación* episcopal, en referencia al Sacramento del Orden Sagrado, el sexto en la lista catequística de los sacramentos, que confiere tres dignidades: diácono, presbítero y obispo, las cuales se comunican mediante la silenciosa imposición de las manos y la plegaria que es una invocación al Espíritu Santo. El rito indicado en el Pontifical incluye tres elementos que acompañan el gesto silencioso: en primer

lugar, antes de la imposición de manos, el candidato debe acostarse de bruces y cuan largo es, en señal de humildad y de súplica; entonces se cantan las Letanías de los Santos para invocar el auxilio de aquellos cristianos que ya obtuvieron la victoria. Como si el Cielo se precipitara a la tierra para recoger el humilde propósito de quien va a ser consagrado. Luego, después de la imposición de manos que realiza el celebrante principal, el que consagra, todos los obispos presentes también reproducen en silencio ese gesto que señala la incorporación del nuevo obispo a la comunión de la fraternidad episcopal.

Sin embargo, no se debe olvidar el término *consagración*, con su significado: a semejanza de Jesús, que fue consagrado y enviado al mundo, el obispo es segregado y dedicado a Dios, quien lo toma para sí. De ese modo, por esa acción sagrada, misteriosa, ese hombre se suma a la cadena de la sucesión apostólica; podemos decir que mediante esa realidad sobrenatural, el elegido es asimilado a uno de los Once. No a Pedro, el primero de todos ellos que, según la fe católica, continúa viviendo en el Pontífice Romano, a quien se llama por eso sucesor de Pedro. Cualquier obispo, yo mismo, podría actualizar la figura de Juan, de Santiago o de Andrés, o tal vez la de Matías, que ganó aquella condición en un sorteo para completar el número de los Doce en lugar del innombrable Traidor. (Entre paréntesis, muchas veces he pensado en el otro candidato propuesto por la comunidad a pedido de Pedro: era Jesús, apellidado Barsabás y apodado “el Justo”, ¿qué se habrá hecho de él?) El sorteo se hizo según las costumbres época; el Libro de los Hechos de los Apóstoles señala que “se dieron suertes (*klérous*) a los dos, y el *kléros*, el “clero” cayó sobre Matías, quien fue sumado a los Once. De paso, notemos que *clero* significa *suerte*. Precedió la oración, porque era Dios el que había de señalar al elegido (Hech. 1, 21-26).

La elección de Matías mediante un sorteo puede evocar la importancia de las causas segundas en una promoción al episcopado, las cuales son incluidas en los designios de la Providencia divina; no habría que soslayar, por cierto, la fe, la recta intención y la plegaria.

El título de *sucesor de los apóstoles*, bien considerado, hace temblar; por un lado -se me ocurre- nos asemejamos a aquellos en su imperfección primera, que los evangelios no disimulan, y por otro, aquella gozosa comunión posterior con el Resucitado. El llamamiento al comienzo era: “vengan, que yo los haré pescadores de hombres” (Mt. 4,19); “vengan detrás de mí (*opísó moú*)”, es decir, “síguenme”, ellos no podían sospechar entonces que tal seguimiento llevaba a la Cruz. Luego, después de la Resurrección, bajo la luz y el impulso del Espíritu Santo, la palabra del envío fue “vayan y enseñen (*mathetéusate*, en latín, *docete*, Mt 28,18), hagan discípulos en todo el mundo”. Jesús, a quien el Padre ha dado todo poder (*exousía*), estará siempre con nosotros, todos los

días (Mt 28,20 *páras tás heméras*). Es esta una consoladora convicción que acompaña la dirigente entrega del obispo al trabajo pastoral. Un recaudo a tener en cuenta: una posible absorción de su persona por las realidades de la sucesión apostólica y la actividad correspondiente, pueden hacerle relegar a un segundo plano la íntima y personalísima relación con Cristo, que ha de vivirse en la fe, la adoración y una caridad (agápé) ardiente, virtudes que realzan la personalidad, sostienen y otorgan pleno sentido *apostólico*, es decir, de identificación con los Doce a la acción exterior, por más “pastoral” que a esta se la pretenda. La hondura de la misión episcopal no suele, no puede, ser comprendida por la mayoría de los periodistas que exhiben el título de “especialistas en cuestiones religiosas”. Por desgracia, he experimentado esto muchas veces.

Indudablemente, del ejercicio pastoral proceden legítimas satisfacciones, y aún la sensación del “éxito”; esta palabra no es la más adecuada por su carga mundana, pero acentúa lo que deseo explicar. Por cierto, es un don de Dios la serena alegría que brota de la percepción de los frutos en la vida de la Iglesia particular que al obispo se le ha encomendado presidir. En las cartas de San Pablo se expresan con frecuencia esos momentos dichosos que equilibran algo tantos otros oscuros y dolientes. La referencia insoslayable es a la Pascua, y esta implica siempre la Cruz y la Resurrección.

El fundamento de la vida del obispo y de su acción pastoral consiste en la identificación con la esencia de la sucesión apostólica, la atención debe ser puesta en la consagración recibida del Espíritu Santo. El ha sido *sacramentalmente* -esto es: en el misterio- identificado con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y con su sacrificio expiatorio, como lo estuvieron los Doce. El término latino *sacramentum* traduce el griego *mysterion*. La riqueza mayor de la condición episcopal consiste en vivir intensamente esa *realidad interior*; aunque no fuera mártir, todos los días ese hombre está destinado a la Cruz. Debería educarse (del latín *educere*) en la oración, la gratitud, el propósito siempre renovado; San Pablo lo manifestó no pocas veces en sus Cartas: sufrir con Cristo, a la vez rigurosa y gozosamente. Para él la vida, el vivir, era Cristo, y no se gloriaba si no en la Cruz de Cristo, cuyas heridas (*stigmata*, Gál. 6,17) llevaba grabadas en su carne. Notemos, de paso, qué lejos está todo esto del “carrerismo” episcopal y de las “agachadas” clericales.

La consagración del obispo lo habilita para presidir la Eucaristía en situación de excelencia respecto del presbítero. Además indica que es él responsable del cuidado, de la custodia de la Sagrada Liturgia, para que reluzcan en ella la exactitud, la solemnidad y la belleza. En el gesto del obispo que pronuncia las palabras de la transubstanciación, el cambio del pan en el Cuerpo del Señor y del vino en su Sangre, la representación de la Cena y de la

Cruz adquieren la máxima originalidad, y constituyen una profecía de la transubstanciación del mundo, a cuyo servicio se empeña la sucesión apostólica.

Cualquiera de ustedes podría preguntarme: ¿El 4 de abril de treinta años atrás, abrazo usted conscientemente esa realidad que acaba de exponer? Puedo decir que viví con intensidad lo que se realizaba en mí, y con el asombro de encontrarme en esa circunstancia, aunque lo he percibido *implícitamente*, pero el cabo de tres décadas de ejercicio de la misión episcopal con recta intención y deseo de agradar al Señor, puedo ahora reconocer la verdad *teológica* que se encierra en el concepto de sucesión apostólica. No se me oculta que me encuentro todavía lejos de *vivir* en plenitud esta dimensión altamente espiritual –mística, digamos-, realización vital de aquella verdad teológica.

El calendario litúrgico señal el 4 de abril como Memoria de San Isidoro de Sevilla, quien en su libro de las Sentencias escribió que “todo progreso procede de la lectura y la meditación”. Según este Padre de la Iglesia, la lectura de la Biblia confiere un don que es doble: instruye la inteligencia del alma y conduce al amor de Dios, a la vez que aparta al hombre de las vanidades del mundo; la gracia hace que “la doctrina que llena los oídos descienda al corazón”. Estos propósitos se encuentran en el pasaje de las Sentencias y isidorianas asumido en el Oficio de lectura que integra la Liturgia de las Horas de este día. Aquí también se registra la dialéctica entre interior y exterior. El texto me ha hecho cavilar nuevamente acerca de las numerosas ocasiones en que permanecido en lo exterior del ministerio -en el oído, digamos- en lo que es más fácil y grato, cuando la fuerza y la auténtica eficacia proceden misteriosamente de la realidad interior, del corazón al que ha descendido la palabra de Dios. ¿Acaso importa más el juicio de los hombres que el juicio de Dios?

Junto al goce y la gratitud corresponde también hoy pedir perdón, por todo y a todos, singularmente aquellos a quienes pude haber ofendido o perjudicado. Me permito exponer estos sentimientos citando un pasaje de *Los hermanos Karamázov*, la obra maestra de Fiódor Dostoyevski. El *stárets* Zósima, padre espiritual de Aliosha, el menor de los Karamázov, contó el caso de un hermano suyo, Markel, muerto de tisis a los 17 años después de una conversión en virtud de la cual descubrió el misterio del pecado y del perdón. Así confesaba el joven: Madrecita... has de saber que en verdad una persona es culpable ante todos, por todo y de todo... yo deseo ser culpable ante ellos “incluso ante los pájaros del buen Dios”... “Que sea yo pecador ante todos; en cambio todos me perdonarán, y eso es el paraíso. ¿Acaso no estoy ahora en el paraíso?” No es preciso aplicar a estos dichos de una novela de la segunda mitad del siglo XIX una lupa teológica. Creo, sin duda, que enuncian una verdad ortodoxa, por verdadera y por rusa; es una verdad católica: el pecado

mancilla la creación, la degrada, pero el arrepentimiento y el perdón la recrea, la restaura, pone las cosas en su lugar. Análogamente vale lo dicho para la Iglesia y los hombres de Iglesia. Reconozco que debo pedir perdón por muchas faltas, de acción y omisión. ¡Qué distinto sería, a habría sido todo, si yo fuera santo!

Me he extendido excesivamente; concluyo. *Last but not least*; no puedo omitir el papel de la Santísima Virgen María en mi vida episcopal. Estoy aferrado a su Rosario. Puedo resumir lo que he recibido de Ella haciendo referencia a los dos modelos de la iconografía oriental. Ella es la *Hodigitria*, la que señala el camino. Con su brazo izquierdo sostiene al niño, y con su mano derecha lo muestra; en efecto, ella ahora nos indica a Cristo como Aquel a quien debemos seguir, así como nos lo mostrará dichosamente “después de este destierro”, según lo pedimos al rezar la *Salve*. El otro modelo es la *Eléusa*, la Madre de la misericordia y la ternura, que estrecha a Jesús contra su mejilla. De ese modo, María, con su cercanía y su cariño alivia nuestros pesares y nos consuela en los momentos difíciles.

Tengo otro punto Mariano de referencia, imposible de olvidar: la pequeña Virgen de Luján, que está allá junto al río desde el siglo XVII, desde el episodio que aquella gente, gente de fe, interpretó como un milagro. Ella no ha dejado mensajes, nunca ha dicho nada, no dice nada. Está allí para que la miremos; no dice nada con palabras, pero ciertamente habla el corazón. ☩

## Comida en el Jockey Club



Vista general del Salón Cané



Reflexión de Mons. Fernando Cavaller CSS  
en la Fiesta de Pacua

**LA VERDADERA ALEGRÍA ES LA CRISTIANA Y PASCUAL**

**P**latón hablaba de la alegría como “entusiasmo” (εnθουσιασμός *enthousiasmós*), palabra que viene de *en-theos* que significa “dios dentro”,

un “estar fuera de sí” (ἐκ-στασις: ek-stasis) producido por una fuerza divina. No es algo que “hacemos” sino que “padecemos” (πάθος, pasión), nos “pasa” algo (*Diálogo Fedro*). Aristóteles incluyó la “alegría” entre las once “pasiones” del alma (*Ética a Nicómaco*, II: 1105 b). Santo Tomás también la ubica entre las seis del apetito concupiscible: amor y odio, alegría o tristeza, deseo y aversión, y junto a las cinco del apetito irascible: esperanza y desesperación, temor y audacia, e ira (*Suma Theologiae, I-IIae*). Las pasiones (passio) afectan al alma, pero repercuten en el orden corporal. Como tales no tienen un valor moral, es decir, no son ni buenas ni malas. Son algo natural.

**S**iguendo a Santo Tomás, la secuencia pasional es así. La primera es el “amor”, que es un efecto ante un bien que es “amable”, que me lleva al “éxtasis”, y que despierta el “deseo” de poseerlo realmente. Si esto ocurre, la posesión del bien amado produce “alegría”, gozo, felicidad y paz. Si en vez de un bien fuera un mal lo que se presenta, produciría “odio”, porque me priva del bien amado, viene la “aversión” o “fuga”, y si sigue presente como un mal inevitable se padece “tristeza”. Todas estas pasiones contrarias corresponden a cosas reales: amor al bien y odio al mal que me priva de ese bien. Luego están las pasiones del apetito irascible: la “esperanza” de obtener el bien amable que siempre es arduo y requiere esfuerzo, o la “desesperanza” si parece inalcanzable y abandono la lucha; correlativamente aparece la “audacia” para luchar contra el mal o el “miedo” que paraliza. La “ira” no tiene contrario y es una combinación de tristeza por la pérdida de algún bien y la esperanza de lograr justicia o compensación. En cuanto a la “alegría”, que es nuestro tema, se produce ante un bien presente que se ama, se deseó poseer y se posee. Es un efecto de algo bueno que me hace feliz. No aparece sola. No se puede estar alegre por pura voluntad de estarlo. Hay que tener un motivo para estar alegre, y el motivo es ese bien poseído.

*En cuanto a la “alegría”, que es nuestro tema, se produce ante un bien presente que se ama, se deseó poseer y se posee.*

**H**asta aquí una reflexión filosófica de la alegría como pasión. Si la reflexión es teológica, hay que decir, en primer lugar, que **los bienes creados no pueden satisfacer totalmente las ansias de alegría y felicidad del corazón humano: sólo Dios puede.** Y, en segundo lugar, el pecado original ha introducido un desorden en el alma humana, y por tanto en las pasiones, y son las “virtudes” las que las moderan según la razón, y no sin la ayuda de la gracia. Vayamos al lenguaje revelado de la Sagrada Escritura, que es el propio de la gran tradición teológica y espiritual de la Iglesia. Los términos griegos usados son varios.

**E**stá la palabra ἀγαλλιασις *agalliasis*, que significa júbilo, gozo o alegría. Como le dice el Ángel a Zacarías ante el nacimiento de Juan Bautista: “El será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento” (Lc 1,14), o cuando Isabel le dice a María en la Visitación: “Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno” (Lc 1, 44), y María le responde: “Mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador” (Lc 1,47). Jesús mismo concluye las Bienaventuranzas diciendo: “¡Felices ustedes, cuando los hombres

los odien, los excluyan, los insulten y los proscriban, considerándolos infames y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡*Alégrense* y llénense de *gozo* en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo!” (Lc 6, 22-23). La alegría pascual la anuncia San Pedro en su sermón de Pentecostés, citando el salmo 16: “Dios resucitó a Jesús, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre él. En efecto, refiriéndose a él, dijo David: “Veía sin cesar al Señor delante de mí, porque él está a mi derecha para que yo no vacile. Por eso se *alegra* mi corazón y mi lengua canta llena de *gozo*. También mi cuerpo descansará en la esperanza, porque tú no entregarás mi alma al Abismo, ni dejarás que tu servidor sufra la corrupción. Tú me has hecho conocer los caminos de la vida y me llenarás de *gozo* en tu presencia” (Hech 2, 26). La Iglesia naciente celebraba así la eucaristía: “Íntimamente unidos, partían el pan en sus casas, y comían juntos con *alegría* y sencillez de corazón” (Hech 2, 46). Y la liturgia celestial del Apocalipsis nos señala la alegría definitiva: “Oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino. *Alegrémonos, regocijémonos* y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero” (Ap 19, 6-7).

*“...los bienes creados no  
pueden satisfacer totalmente las  
ansias de alegría y felicidad del  
corazón humano:  
sólo Dios puede...”*

**T**ambién encontramos la palabra griega εὐφροσύνη, *euphrosýnē*, que se encuentra sobre todo en el Antiguo Testamento **ante la ayuda de Dios en situaciones difíciles**: “Yo confío en tu misericordia, que mi corazón se *alegre* porque me salvaste” (Sal 13,6). O como alegría escatológica definitiva de la que participa toda la creación: “*Alégrese* el cielo y *exulte* la tierra, resuene el mar y todo lo que hay en él; *regocíjese* el campo con todos sus frutos, griten de *gozo* los árboles del bosque. Griten de *gozo* delante del Señor, porque él viene a gobernar la tierra: él gobernará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad” (Sal 96, 11-13). Es la alegría en Dios:” Nuestro corazón se *regocija* en él: nosotros confiamos en su santo Nombre” (Sal 33,21).

**E**n el Nuevo Testamento prevalece la palabra χαίρω *chairó*. Es la que aparece en el saludo del Ángel a la Virgen María: “¡*Alégrate!*, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1, 28). Es el **efecto de las acciones de Jesús y su predicación**: “Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con *alegría*” (Lc 19,6). “Al oír estas palabras, todos sus adversarios se llenaron de confusión, pero la multitud se *alegraba* de las maravillas que él hacía” (Lc 13,17). Jesús les dijo a sus Apóstoles en la Cena: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en *gozo*. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la *alegría* que siente al ver que ha venido un hombre al mundo. También ustedes

ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una *alegría* que nadie les podrá quitar” (Jn 16, 20-22). Se trata de la misma alegría de Cristo: “Les he dicho esto para que mi *gozo* sea el de ustedes, y ese *gozo* sea perfecto” (Jn 15,11).

**L**a alegría de los Apóstoles viene cuando se les **aparece el Señor resucitado**: “Era tal la *alegría* y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer” (Lc 24,41). Y es la que tienen al recibir las últimas palabras antes de su Ascensión a los cielos: “«Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto». Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran *alegría*”. (Lc 24, 46-52). Así nació la Iglesia.

**A**nte el rechazo de los judíos, dice el relato apostólico: “Entonces Pablo y Bernabé, con gran firmeza, dijeron: «A ustedes debíamos anunciar en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la Vida eterna, nos dirigimos ahora a los paganos. Así nos ha ordenado el Señor: "Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra". Al oír esto, los paganos, llenos de *alegría*, alabaron la Palabra de Dios, y todos los que estaban destinados a la vida eterna abrazaron la fe” (Hech 13, 46-49). San Pablo en sus cartas, en medio de la persecución, el sufrimiento, y a las puertas del martirio exhorta todo el tiempo: “*Alégrense* en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (Rom 12,12). “Que el Dios de la esperanza los llene de *alegría* y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo” (Rom 15,13). “El fruto del Espíritu es: amor, *alegría* y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia” (Gal 5, 22).

**F**inalmente, hay que decir que **sólo la alegría cristiana puede ser permanente, aún en medio del dolor, porque no está fundada en un bien pasajero de este mundo, sino en Jesús mismo, que es la Vida eterna: “Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense” (Fil 4,4)**. Ni la tristeza ante el espectáculo del mundo caído, ni las falsas alegrías que propone, deben prevalecer sobre el verdadero entusiasmo, éxtasis, gozo, júbilo y alegría que nos vienen al contemplar en la fe al Señor Resucitado. La Iglesia canta el Domingo de Pascua: “Este es el día que hizo el Señor, *alegrémonos* y *regocijémonos* en él” (Sal 118, 24). El cristiano no es un simple optimista. Siguiendo a San Pablo, que dice “si Jesús no resucitó vuestra fe es vana” (1 Co, 15,14), también sería vana nuestra alegría, y sin ese gran Hecho no tendríamos el gran Motivo para poder decir con gozo auténtico ¡Felices Pascuas! ✠

La Lugartenencia de Argentina  
de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén,  
colabora con el sostenimiento del Patriarcado Latino de  
Jerusalén y sus obras pastorales y de caridad. También  
brinda a Caballeros y Damas formación doctrinal y espiritual  
a través de sus reuniones mensuales, retiros espirituales y  
las Misas de las fiestas litúrgicas propias.

---

#### RETIRO ESPIRITUAL

El pasado 29 de marzo, varios Caballeros y Damas participaron de un retiro espiritual -exclusivo para nuestra Orden- en preparación para la Pascua, predicado por Monseñor Fernando María Cavaller, en la quinta de Héctor Rossi Camilión. Las actividades consistieron en la celebración de la Santa Misa, la cual fue precedida de dos reflexiones sobre “la Providencia” y sus respectivos tiempos en silencio de meditación personal y el rezo del Santo Rosario, como actividad final. Nuestro Ceremoniero religioso, el Padre Alejandro Álvarez Campos estuvo disponible todo el tiempo para atender confesiones.

Ofrecemos algunas fotos del encuentro.



En la primera se ve el momento de la llegada, en la segunda una de las predicaciones, en la tercera la reflexión personal y finalmente, los sacerdotes luego de la celebración de la Santa Misa.

# Noticias de Tierra Santa

## La Orden al lado de la iglesias orientales

En Tierra Santa hay muchas realidades que necesitan ayuda y que siguen manteniendo viva la Iglesia local, lo que forma parte de la riqueza y la diversidad de las comunidades presentes en la tierra de la Revelación. Por esta razón, además de las contribuciones mensuales y de los proyectos que la Orden del Santo Sepulcro apoya a través del Patriarcado latino de Jerusalén, los Caballeros y Damas se comprometen también, por medio del Gran Magisterio, a contribuir en la realización de algunas de las iniciativas indicadas por la Congregación para las Iglesias orientales en el marco de la ROACO, Reunión de las Obras de Ayuda para las Iglesias Orientales, a la que pertenece la Orden.

Así, en 2021 se aprobaron seis proyectos por un importe total de casi 500.000 euros. En el primer semestre se apoyaron tres proyectos: la construcción de una planta adicional en el centro pastoral «House of the Lady» de Nazaret y la finalización de la sala polivalente de la parroquia de San Felipe Apóstol de Tur'an, dos instalaciones en la Iglesia greco-melquita-católica de Israel, y la renovación de la caseta de vigilancia del monasterio benedictino de Nuestra Señora del Calvario de Jerusalén.

En el segundo semestre se realizaron otros dos proyectos para la Iglesia greco-melquita-católica: la renovación del muro del aparcamiento del colegio San José de Nazaret y la finalización de la planta superior de la escuela primaria Shefa Amr, también en Israel. Ambas escuelas tienen más de 600 alumnos cada una. En Nazaret, el derrumbe de una parte de la estructura planteaba graves problemas de seguridad, y este proyecto garantizará la seguridad de alumnos y profesores. En Shefa Amr, una ciudad árabe de Israel a unos 20 km de Haifa, habitada por musulmanes, cristianos y drusos, hay dos escuelas católicas, una de primaria y otra de secundaria. La Orden está contribuyendo al enlucido de la planta superior de la escuela primaria y, gracias a la participación local en los costes, los locales contarán con nuevas aulas, laboratorios de ciencias e informática, una capilla y una sala para actividades sociales y religiosas.

Finalmente, el último proyecto de 2021 dentro de la ROACO fue la continuación de un proyecto financiado anteriormente por la Orden en el convento maronita de San Sharbel en Belén. El convento cuenta con dos edificios, uno de los cuales fue destruido en gran parte por un incendio en 2015. En 2018, la Orden ya contribuyó en la reconstrucción de la planta baja. Este año el proyecto financiado es la restauración de la estructura del sótano y su transformación en una cocina para el monasterio y los visitantes.



## Los proyectos de solidaridad en Tierra Santa

### Un informe sobre la ayuda de la Orden del Santo Sepulcro en 2021

Tras dos años muy difíciles en 2020-2021 debido a la pandemia, la situación sanitaria parece mejorar lentamente en Israel. Desde el punto de vista económico, el desempleo sigue siendo una cuestión importante.

Las peregrinaciones habían comenzado a llegar de nuevo dado el contexto, antes de que Israel volviera a cerrar las puertas a los turistas en diciembre. «La situación es volátil y puede cambiar en cualquier momento», dijo Sami El-Yousef, director administrativo del Patriarcado latino de Jerusalén. Durante las reuniones del Gran Magisterio y de las reuniones continentales de los Lugartenientes y Delegados Magistrales dio las gracias a la Orden del Santo Sepulcro, subrayando que la ayuda que prestan los Caballeros y Damas es esencial, además del apoyo institucional que proporciona regularmente el Gran Magisterio, que asciende a más de 750.000 dólares mensuales para la vida cotidiana del Patriarcado latino (escuelas, gastos institucionales, formación en el seminario...).

En 2020 se financiaron una veintena de proyectos pequeños, como la rehabilitación del patio de una escuela en Jifna (Palestina) o la compra de pizarras interactivas para varias escuelas del Patriarcado. Se finalizaron varios proyectos más importantes como la construcción de una nueva casa para las Hermanas del Rosario en Beit Jala (Palestina), la construcción de una nueva planta para la casa de las Hermanas de Santa

Dorotea que trabajan en la parroquia de Hashimi, en Jordania, y la rehabilitación de la casa de las Hermanas del Rosario en Marka, también en Jordania.

Para 2021, las Lugartenencias adoptaron veinte proyectos, principalmente de inversión, como la construcción de aulas en Mafrq (Jordania), la rehabilitación de un centro de aprendizaje en Al-Ahliyya (Palestina) o la construcción de un balcón para la casa de las hermanas en Gaza, por un total de casi un millón de dólares. Los proyectos humanitarios y pastorales recibieron un importante aumento de fondos (los primeros pasaron de 650.000 dólares a un millón para, entre otras cosas, medicamentos y emergencias sanitarias, ayuda a los refugiados iraquíes, asistencia social y emancipación de la mujer, creación de empleo en Gaza; los segundos pasaron de 340.000 a 500.000 dólares para campamentos de verano ofrecidos a los jóvenes, retiros espirituales, formación de liderazgo para los jóvenes estudiantes cristianos..).

El llamamiento del cardenal Filoni con motivo de los daños a consecuencia del Covid-19 ha proporcionado más de tres millones de dólares para pagar las tasas escolares en cuarenta escuelas, apoyar a las familias de cuarenta parroquias con paquetes de alimentos o crear puestos de trabajo en cooperación con la Universidad de Belén. En total, la ayuda enviada por el Gran Magisterio de la Orden del Santo Sepulcro ha beneficiado a más de 20.000 personas con dificultades en este periodo complicado. Además de esta ayuda concreta, se ha reservado sabiamente una cantidad de más de un millón de dólares para hacer frente a la pandemia en 2022.

En lo respecta a las 43 escuelas del Patriarcado, cuentan con 1.777 empleados y casi 19.000 alumnos, pero han perdido más de 600 estudiantes, la mayoría de ellos cristianos. «El reto es mantener estas escuelas, portadoras de los valores cristianos del diálogo y la fraternidad en nuestros territorios bíblicos», explicó Sami El-Yousef, añadiendo que con casi 2.000 empleados, el Patriarcado latino de Jerusalén es el mayor generador de empleo cristiano en Tierra Santa. Cada año, la Orden contribuye con casi 4.800.000 dólares a los gastos de estas escuelas para asegurar que los niños sigan recibiendo una educación de alta calidad. Esta educación realizada en medio cristiano está abierta a jóvenes musulmanes, ofreciendo a todos la posibilidad de crecer en un espíritu de respeto y comprensión mutua.

Bartholomew McGettrick, Presidente de la Comisión para Tierra Santa de la Orden del Santo Sepulcro, que sigue de cerca las actividades y proyectos en Tierra Santa, informó en las reuniones internacionales de la Orden que la Comisión espera visitar los proyectos a principios del nuevo año 2022. «La estrategia general de nuestra ayuda a la presencia cristiana en Tierra Santa sigue siendo la misma: nos centramos en la educación, la ayuda humanitaria y el apoyo pastoral. Es a través de estas actividades -concluyó- que se favorece el encuentro con Cristo en el mundo actual, estando con los más vulnerables: los niños, los enfermos, las personas mayores y los que se encuentran con necesidades».

Fuente: ambos artículos de la Cruz de Jerusalén

---

¡FELIZ PASCUA!



## Regina Coeli

Son las palabras latinas iniciales del himno pascual a la **Santísima Virgen María** que traducidas al español quieren decir: “**Reina del cielo**”; es una composición litúrgica a manera de felicitación a María por la resurrección de Nuestro Señor.

El Papa Benedicto XIV estableció en 1742 que esta oración sustituya al Angelus durante el **Tiempo Pascual**, es decir, hasta el Domingo de Pentecostés, inclusive. La costumbre es rezarla al igual que el Angelus: al comenzar la jornada, al mediodía y al finalizar la jornada. Con este himno reflexionamos sobre el acontecimiento más importante de nuestra Fe.

Aunque no se conoce el autor, ya se rezaba en el siglo **XII y los frailes menores (OFM)** lo rezaban ya en la primera mitad del siglo XIII y gracias a la misma actividad de los frailes franciscanos se popularizó y expandió por todo el mundo cristiano.

Si bien esta oración es de autor desconocido, **la tradición la atribuye a san Gregorio Magno**, el cual habría escuchado los tres primeros versos cantados por ángeles mientras caminaba descalzo una mañana en una procesión en Roma, a las que él agregó la cuarta línea.

Latín	Español
V/ <i>Regina caeli, lætare, allehúia.</i>	V/ Alégrate reina del cielo, aleluya.
R/ <i>Quia quem meruísti portáre, allehúia.</i>	R/ Porque el que mereciste llevar en tu seno, aleluya.
V/ <i>Resurréxit, sicut dixit, allehúia.</i>	V/ Ha resucitado, como dijo, aleluya.
R/ <i>Ora pro nobis Deum, allehúia.</i>	R/ Ruega por nosotros a Dios, aleluya.
V/ <i>Gaude et lætare Virgo María, allehúia.</i>	V/ Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.
R/ <i>Quia surréxit Dóminus vere, allehúia.</i>	R/ Porque ha resucitado verdaderamente el Señor, aleluya.
V/ <b>Oremus:</b> <i>Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Dómini nostri Iesu Christi, mundum lætificáre dignátus es: praæsta, quaésumus; ut, per eius Genetricem Virginem Mariam, perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Christum Dóminum nostrum. Amen.</i>	V/ <b>Oremos:</b> Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.



DEUS LO VULT!

BUENOS AIRES  
REPÚBLICA ARGENTINA

[www.ordendelsantosepulcro.com.ar](http://www.ordendelsantosepulcro.com.ar)

---